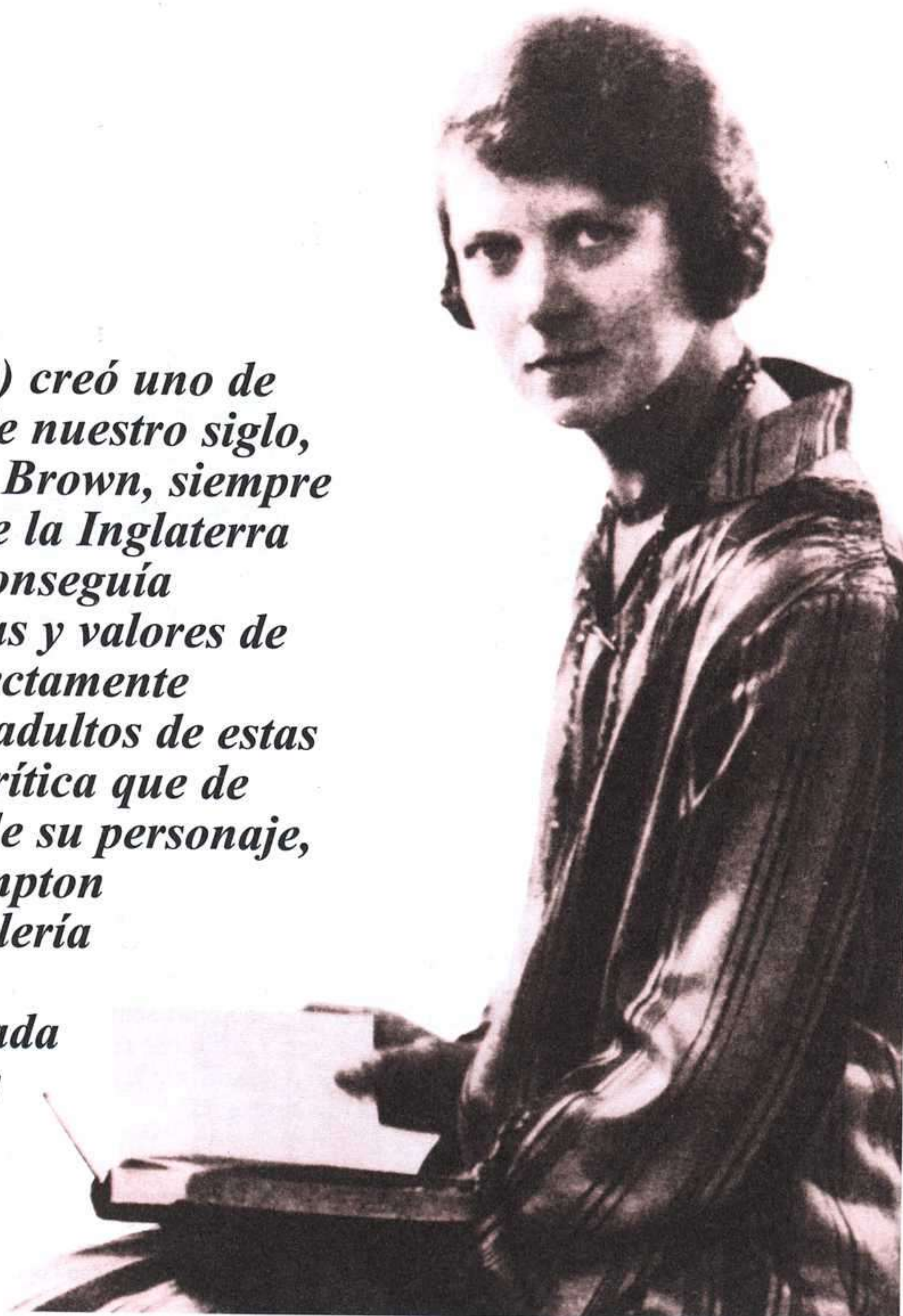


# Guillermo Brown y las virtudes victorianas

por Ana Fernández Mosquera\*

*Richmal Crompton (1890-1969) creó uno de los mitos populares de la LIJ de nuestro siglo, el travieso y rebelde Guillermo Brown, siempre en lucha con un mundo —el de la Inglaterra posvictoriana— en el que no conseguía integrarse. De las características y valores de esa sociedad encorsetada, perfectamente encarnados por los personajes adultos de estas novelas de Guillermo, y de la crítica que de ellos hacía la autora a través de su personaje, trata el siguiente artículo. Crompton presta especial atención a la galería de personajes femeninos que retrató, en un momento, la década de los 20, de grandes y notables cambios para la mujer.*





**G**uillermo es el protagonista de 39 libros publicados entre 1922 y 1970. *Just William* fue el primero y, aunque se ha convertido casi en un símbolo para los niños, la intención de la autora, Richmal Crompton, no fue en un principio escribir para ellos, sino para adultos. Este primer volumen contiene un total de 12 historias que antes la autora había publicado en *The Happy Magazine*, una revista familiar, dirigida básicamente a los adultos pero leída también por niños.

### La vida en la campiña inglesa

Las historias de Guillermo se desarrollan en un típico pueblo inglés de los años 20. No se trata de ningún pueblo en concreto, es imaginario y, por lo tanto, podría ser un pequeño pueblo de Kent, Surrey o Sussex, a no mucha distancia de Londres. Aunque la autora si se inspira en los días de su infancia en Bury, en el condado de Lancashire, para ambientar las aventuras de su personaje. En este pueblo *imaginario* donde vive la familia Brown existe una casona señorial, un salón de actos de la Iglesia, tiendas de caramelos, un cine, casas de trabajadores etc.; es un pueblo rodeado de granjas, campos y bosques. Existe una atmósfera muy inglesa, aunque en cierto modo intemporal y universal.

Los escenarios domésticos que se describen son confortables y acogedores; el hogar es importante como refugio de bienestar y vida familiar. En esta época embellecían las casas con piezas de finales del siglo XVIII y XIX, lo cual les proporcionaba un carácter digno, algo lujoso y confortable. Gustaban mucho los grabados de edificios victorianos, los cuadros de escenas alegóricas, los platos de cerámica y toques exóticos como cuencos y cajas chinas, paños bordados...

La de Guillermo es una casa de clase media con reminiscencias de antiguo esplendor. Es espaciosa, posee un salón de mañana, comedor, otro salón donde Mr. Brown lee el periódico y Mrs. Brown zurce calcetines, un estudio, biblioteca, dormitorios, baño, una especie de fregadero, despensa y cobertizo. Sin olvidar el pequeño jardín, parte ligada esen-

cialmente a la casa que se convierte a menudo en el centro de atención y lugar que se muestra a las visitas con verdadero orgullo. En esta época, la jardinería estaba considerada como una terapia, un método de relajación y una manera de hacer ejercicio físico, y el padre de Guillermo se dedica los sábados por la tarde al cuidado del jardín pero, en contra probablemente de lo que él piensa, es el jardinero quien lleva la responsabilidad de su cuidado. A menudo, al leer los relatos de Guillermo nos vemos envueltos en el olor de las rosas rojas, blancas, rosas de té..

La devoción que sienten los miembros del pueblo por sus jardines es muy curiosa. Éstos se exponen como un signo de distinción de clase; todo el mundo parece estar muy interesado por la jardinería y el ser un entendido en esta materia es considerado como una virtud digna de elogio. Guillermo, en su deseo de huir hacia un mundo que a menudo construye con su imaginación para alejarse de una realidad llena de convencionalismos, prefiere la naturaleza en estado más salvaje, no esta naturaleza ordenada, trazada y domada que constituyen los jardines de su entorno. Sus pa-

sos le llevan hacia los confines del pueblo, allí donde la naturaleza se encuentra en su estado más puro y hay zanjas, campos y barro.

En la década de los 20, era normal que las familias que se lo podían permitir tuvieran criados a jornada completa, que vivían en la propia casa. Richmal Crompton tenía una criada y se encargaba de su jardín personalmente, mientras que los Brown contaban con la ayuda de una cocinera, una criada y un jardinero que vestían uniforme y debían utilizar la puerta de servicio, ya que la principal estaba destinada a la clase gentil. La criada es la encargada de anunciar a las visitas y llevarlas a la biblioteca, de servir el té a las cuatro y «ni un minuto más tarde». Se considera de mal gusto que las visitas no acudan puntuales y, si es necesario, se empieza a tomar el té sin ellas. El té es una ceremonia muy importante; fue una de las primeros pro-



*El padre de Guillermo encarna la autoridad adulta. El señor Brown es cruel, se avergüenza de su hijo y lo considera un loco.*



ductos que los ingleses trajeron de las colonias. Al principio, solo tomaba té la clase alta, pero luego el hábito se extendió y en cualquier hogar que se preciase se tomaba el brebaje y el rechazar una taza podía ser considerado como un acto propio de un bárbaro, desde luego no de una persona que perteneciese a una sociedad civilizada.

La vida parecía consistir en una rutina que se repetía semana a semana, en la que no había lugar para la improvisación. El señor Brown siempre llegaba a casa a la hora de la cena, siete de la tarde; el sábado por la tarde arreglaba el jardín; el domingo la cocinera y la criada salían; la señora Brown visitaba a una amiga, mientras que su marido pasaba la tarde echado en el sofá.

En el pueblo habitan una serie de personajes arquetipo: padres, madres, ex-militares, solteronas, artistas, chicas solteras a la espera de que aparezca el

hombre ideal, el hombre proveedor, marido perfecto; niñas tipo querubín; señoras de alta sociedad que dedican el tiempo libre a tomar el té en casa de los demás, honrándolos con su presencia, y a hacer obras de caridad; comerciantes...

## Un personaje rompedor

En este mundo apacible irrumpe Guillermo, el iconoclasta, el anti-héroe, el abanderado de la suciedad, la glotonería, la mala educación, el inconformista, terco, obstinado, obstruccionista, el curioso, el metomentodo, el salvaje, destructivo, la vergüenza de sus padres, el provocador del caos. Se libera de la imagen de niño con aspecto angelical, que era muy popular en las revistas de 1910 y 1920, y tampoco se parece a Christopher Robin, protagonista de *Winnie-the-Pooh* y representante del encanto

niño infantil del que Richmal se burla en sus entregas posteriores de las aventuras de Guillermo.

También podemos decir que el personaje es solícito, bien intencionado, generoso, con gran sentido de la justicia, lleno de coraje e iniciativa.

Richmal Crompton es la antítesis de Guillermo en gustos, intereses, ambiciones, etc. A esta le gustaba leer y sus autores favoritos eran Edith Nesbit, Lewis Carroll, Alfred Tennyson, Jane Austen, Charles Dickens, Thomas Hardy, Anthony Trollope...; estuvo plenamente integrada en la vida escolar, fue una gran deportista, jugadora de jockey, muy religiosa, conservadora en algunos aspectos, equilibrada, una intelectual

fascinada por la Antigua Roma, especialista en Latín y Griego, profesora dedicada a sus alumnos, divertida, imaginativa y viajera.

Crompton se basa sucesivamente en su hermano Jack, en su sobrino y en su sobrino nieto para crear el personaje, aunque Guillermo tiene su personalidad propia y diferente. Para la autora, Guillermo era su «monstruo de Frankenstein» particular. Al principio, ella solo tenía la intención de escribir unas cuantas historias, pero no pudo dejarlo; aunque sus gustos literarios eran más serios y exquisitos, este niño que todos llevamos dentro pujaba por seguir existiendo.

Guillermo no es la representación de su hombre ideal. La escritora nunca se casó ni mostró demasiado interés por hacerlo. Su familia, sus sobrinos, el fracaso matrimonial de su hermana, su cojera, producida por una poliomielitis, y su actividad intensa como escritora llenó su vida y la apartó de la senda del matrimonio. Guillermo tampoco es el sustituto del niño que nunca tuvo, ya que la autora tenía a sus sobrinos y le encantaba ejercer de tía.

A través del personaje, Crompton se cuestionan una serie de valores y actitudes, y lo utiliza como abogado del diablo. Descubrimos en la autora una capacidad en cierto modo asombrosa para satirizar causas e instituciones que eran valiosas para ella. Y lo hacía desde un punto de vista antifeminista que ella no compartía. Todo ello superando, además, las limitaciones y restricciones de la época mediante una observación incisiva y comentarios divertidos e ingeniosos.

*Just William*, la primera entrega de las aventuras de Guillermo (publicado en castellano por Molino en dos libros *Travesuras de Guillermo* y *Los apuros de Guillermo*), es un libro de ficción para adultos sobre niños. Los adultos apreciaron en él su estilo satírico, mientras que para los niños supuso algo nuevo en la literatura infantil. Representó un alivio que, después de tantos personajes de niños y niñas de lo más honorable y sentimental, apareciera Guillermo con su franqueza aplastante y su espíritu práctico. En apariencia, Guillermo tiene muchas cualidades que a los niños les pare-



THOMAS HENRY, TRAVESURAS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.

Guillermo con Dorita, su prima, su alma gemela.





THOMAS HENRY, GUILLERMO, EL PROSCRITO, MOLINO, 1979.

*Guillermo tiene muchas cualidades que a los niños les parecen atractivas o divertidas: tiene imaginación, rechaza las normas impuestas por los adultos, los buenos modales, etc.*

cen atractivas o divertidas: es el líder de la pandilla, tiene mucha imaginación, rechaza las normas impuestas por los adultos, los buenos modales, la etiqueta, la limpieza y el aseo en el vestir, aunque también es víctima de su inmadurez. Las cosas no salen como él quiere sino más bien al revés, y en esto se diferencian sus historias de las de Enid Blyton, en las que todo sale bien. Guillermo es el anti-héroe que no entiende porque todo le sale mal y quizá a los niños que lo leen, esto les hace sentirse superiores.

### Rebelde con causa

Uno de los temas que más interesa a Richmal Crompton es la rebelión contra la autoridad paterna y la actitud retrógrada que en la época tenían los adultos respecto a los niños. Este tema ya le atrae antes de escribir las historias de Guillermo y, de hecho, había escrito an-

teriormente otros textos con diferente protagonista en los que estos eran los temas centrales. A través de Guillermo la autora parece mostrar un rechazo a las normas y convenciones severas y, según su opinión, si los adultos se liberasen del excesivo racionalismo, el niño dejaría de ser víctima de la autoridad.

Guillermo es un niño de 11 años que tiene buenas intenciones pero al que, como hemos comentado, todo le sale torcido. Su padre es la encarnación de la autoridad adulta: confisca sus juguetes favoritos, le prohíbe hacer ruidos y muecas. Ninguno de los dos parece esperar nada del otro y, aunque Guillermo no atenta contra su padre directamente, las desgracias que le suceden a éste se deben a la mano de su hijo. Es un progenitor que insulta sin motivo; es cruel; jamás le habla con cariño; se avergüenza de él delante de sus amistades; lo considera un loco, un lunático que necesita atención médica; el salir a cenar, aunque

sea para él algo tedioso y no le apetezca, le compensa por el hecho de perderle de vista; teme que alguien le juzgue por su hijo y prefiere que la gente no le conozca y que no les relacione; o se irrita frecuentemente y queda de manifiesto su hipocresía cuando recompensa al niño por haber provocado la marcha de una pariente pelmaza que se había casi instalado en la casa.

De hecho, el señor Brown es muy distinto al padre de la autora, un pastor anglicano, personificación de los últimos valores victorianos que hacían hincapié en la limpieza, la férrea responsabilidad paterna. Pero, al mismo tiempo, era afectuoso, un trabajador incansable, y un intelectual que contagió a su hija la pasión por aprender.

Por otro lado, la relación de Guillermo con su madre no es tan difícil y aunque ella tampoco entiende al niño, confía un poco más en él. La filosofía de Mrs. Brown respecto a los niños se puede re-



sumir en la frase «Boys are such funny things» («Los niños son unas cosas tan curiosas»). En la época victoriana y eduardiana los niños no eran realmente considerados como tales, sino que se esperaba de ellos que se comportasen como adultos; la gente consideraba que debían ser «respectful and reposeful» (respetuosos y reposados); tenían que estar a menudo sin hacer nada, cuando esto va en contra de su naturaleza; y algunos opinaban que lo único que sabían hacer estas criaturas era comer, ensuciarse y destrozarse su ropa.

Frente a este panorama, Guillermo incluso se extraña de que haya comunicación y cierta complicidad con un adulto, en este caso una bella señorita que, cuando acude a tomar el té a casa de los Brown, se para a jugar con él a «los pieles rojas» perdiendo la noción del tiempo, con lo que casi llega tarde a la cita.

Richmal Crompton opinaba que había que entender la naturaleza de un niño de 11 años. A esta edad, las criaturas pasan por una etapa que la autora denomina *salvaje*. Son leales a su tribu, a su pandilla; son despiadados con sus enemigos; sus actos están gobernados por unos tabúes misteriosos; son enemigos de la civilización y de sus convencionalismos; los adultos constituyen una amenaza a su libertad, porque no son capaces de ver el mundo como ellos, aunque deberían intentarlo.

Esto enlaza con el tema de las barreras generacionales. Guillermo no se comunica con su padre, ni con sus hermanos mayores, Robert y Ethel. Para nuestro héroe, los adultos son como una piedra, un obstáculo en el camino que el destino ha colocado. Las aspiraciones de unos y otros no tienen nada que ver. Esta es una época donde estas barreras generacionales entre los jóvenes y sus padres son más acusadas. Se trata de unos padres que se han criado en los últimos treinta o cuarenta años del siglo XIX, en una sociedad muy victoriana para la que la familia es el núcleo fundamental donde residen los valores más puros. El señor Brown afirma que *posee* un niño que para él es un castigo y, realmente, nos damos cuenta de que en su casa no encuentra un sitio adecuado en el que encajar esta pieza —Guillermo— que se

le ha concedido en propiedad, e incluso sabemos que le avergüenza que le relacionen con su hijo.

La gente joven de la época está en cierto modo desilusionada con los ideales de sus mayores y sus resultados e intenta descubrir un estilo de vida nuevo, aunque esto sucede progresivamente ya que los valores tradicionales siguen en auge, y vive en un ambiente donde los padres son respetados, los abuelos con-

siderados sabios y los niños deben ser obedientes, felices y gozar de un hogar seguro.

## Salvaje y misógino

Para Guillermo, la esencia de su vida es la aventura y, de hecho, posee algunos valores comunes a los héroes de la Inglaterra imperialista, como la valentía,



Para Joan, la vecina, Guillermo es su héroe y la pandilla la acepta porque siempre está dispuesta a plegarse a sus órdenes.

THOMAS HENRY, LOS APUROS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.



el arrojo, el desafío a lo desconocido y peligroso. En este sentido, el hermano de la autora, Jack, uno de los modelos inspiradores de su personaje, encarnaba al prototipo de inglés de ultramar que Guillermo probablemente envidiaría. Viaja por China, India, pertenece a la policía montada de Rhodesia, y de sus viajes traía objetos de esos lugares exóticos que a los ingleses tanto les gustaba exponer en sus casas. Pero Guillermo, lejos de sentir el orgullo de pertenecer a una sociedad civilizada y civilizadora, prefiere ser un salvaje, un piel roja, un pirata o un ladrón. Los salvajes son, en su opinión, más libres que la encorsetada sociedad inglesa que se presenta como la abanderada de la libertad, cuando en realidad no es capaz de liberarse a sí misma de esos convencionalismos y tabúes que la ahogan.

Guillermo no comparte la idea de que la civilización es la que proporciona la libertad propugnando sus valores, sino que más bien piensa que es al revés, es decir, que es la sociedad la que atenta contra la libertad de los demás. En esa dicotomía de lo salvaje y lo civilizado coloca Guillermo a las mujeres, a esas mujeres y niñas que aceptan en su mayoría un rol pasivo, y que quedan así retratadas en los libros de Guillermo. Porque lo cierto es que en la década de los 20, las mujeres inteligentes no gozaban del favor de los hombres, y la autora opinaba, según su biógrafa Mary Cadogan, que el resultar atractivas a los ojos de los hombres pasaba por aceptar el rol de la pasividad. En este sentido, las mujeres de carácter fuerte, equilibradas y seguras de sí mismas tenían bastantes posibilidades de fracasar en su matrimonio.

Las mujeres al acecho de encontrar marido perfecto procuraban no aburrirse e iban de compras, asistían a las matines del cine y nunca mostraban la intención de buscar un trabajo como Ethel, la hermana del protagonista. Guillermo encarna el espíritu de la misoginia, es el eterno despreciador de todo lo afeminado; considera a las niñas como seres de un orden inferior y aliadas de esa civilización que amenaza su libertad. El comportamiento revoltoso en una chica en esta sociedad victoriana era visto como algo disoluto. La propia autora, de niña no pudo hacer muchas cosas de las que



*Richmal Crompton a mediados de la década de los 40.*

hacía su hermano Jack. Fue considerada casi como una inválida y sus padres temían que una niña con aspecto tan delicado sufriera una curvatura en su columna vertebral, con lo le obligaban a hacer reposo, no le permitían correr, y así ella pasaba el tiempo descansando, leyendo y soñando con sus propias historias. Crompton opinaba que los victorianos amaban a los inválidos, que tenían una cierta predilección por ellos y que en realidad ambicionaban convertirse en inválidos crónicos.

En *Just William* se describen varios prototipos femeninos. Ahí tenemos a Mrs. Brown, una mujer casada, tranquila, que no se altera jamás por nada, muy sufrida, siempre de acuerdo con las opiniones de su marido, con el «Yes, dear»

en los labios y, a menudo, se entregada con devoción absoluta a lo que parece ser una de las actividades más importantes de su vida: zurcir calcetines, ajena siempre a cualquier tipo de crisis nacional que pudiera anunciar el periódico, patrimonio exclusivo de Mr. Brown. Además, la madre de Guillermo lleva la economía familiar y se encarga de dar las órdenes pertinentes a los criados.

Otra mujer es la vecina de Guillermo, Joan (Juanita en la versión castellana) que encarnaría a la niña, a la futura joven soltera, adorable, no excesivamente atractiva sino más bien anodina. Guillermo era su héroe y la pandilla la aceptaba porque siempre estaba dispuesta a adoptar papeles pasivos en sus juegos; era fácil de manejar y no causaba problemas. Es el prototipo de mujer que no muestra tener ninguna visión moderna respecto del sistema de igualdad entre los sexos y acepta que Guillermo es el que dirige y ella la que le sigue. Quizá por ello, Guillermo se siente atraído por ella.

Un tercer modelo de mujer es el que representa Ethel, la hermana del protagonista. También es soltera, pero muy presumida, segura de sí misma, superficial, siempre buscando el hombre perfecto, aunque ninguno parece servirle.

Guillermo es un individuo complejo al igual que muchos hombres y, a pesar de que le gusta la mujer pasiva que es Joan, se siente inmediatamente atraído por Dorita, su prima de 11 años, que es el alma gemela del protagonista. A ella le gustan los ratones, habla en un estilo que no es propio en una niña, y los dos aborrecen que les vistan de pajes para asistir a una boda. Guillermo expresa su deseo de casarse con Dorita, la cual enseña y comparte con Guillermo el «lado salvaje de la vida».

Miss Cannon es una joven muy guapa que acude a tomar el té a casa de Guillermo, pero en cuanto le ve en el jardín se para y se enfrasca en un juego de pieles rojas ideado por el niño. La joven encuentra a Guillermo interesante, divertido y, desde luego, no presta ninguna atención a las llamadas de amor que le dispensa Robert. En mi opinión, este prototipo de mujer podía ser la propia autora, mas interesada en las propuestas e iniciativas de un niño con el que se di-



vierte jugando que con el coqueteo, la palabrería y la adulación del joven soltero, Robert, el hermano de Guillermo.

Y aun encontramos en *Just William* dos retratos más de mujer completamente diferentes a los mencionados. Uno está representado por la tía solterona que acude a casa de Guillermo de visita, y que odia a los niños, les ignora, le molestan y, realmente, no sabe exactamente qué función desempeñan en la familia a excepción de servir de recaderos a los que recompensar económicamente. Richmal Crompton, que siempre ejerció de tía ejemplar dedicada a sus sobrinos y a la que era frecuente ver tumbada en la hierba ideando juegos para ellos, ridiculiza a este tipo de mujer para la cual los niños son unas criaturas vulgares.

El otro aparece en el capítulo final de esta primera entrega de las aventuras de Guillermo y es Ninette, la hija de un artista bohemio que es nuevo en el pueblo. Se trata de una niña muy sofisticada, que habla francés, ha viajado por Europa, sabe bailar al ritmo de piezas de jazz que suenan en un gramófono, es admiradora de la bailarina rusa Pavlova, y no le importaría casarse con Guillermo y enseñarle todo lo que ella sabe. Guillermo se siente intimidado ante este nuevo prototipo de mujer de los años 20, que resulta amenazante y desconocida para un hombre. Además, en esta segunda década del siglo, la mujer cambia mucho su aspecto externo, aparecen nuevos tipos de peinados, vestidos más ligeros y cuerpos más estilizados. Esta nueva mujer que ya tiene derecho al voto, está deseosa de vivir nuevas experiencias en el trabajo fuera de casa, y en diversiones como el cine, el baile o el teatro.

## Clases y convencionalismos sociales

La señora Brown, en su afán por conseguir que Willian se siente tranquilo y sin molestar, le sugiere que lea algún libro de Walter Scott. Richmal Crompton parodia en cierta manera esos libros de aventuras históricas que devoraban los niños de la era victoriana y eduardiana, y satiriza sus argumentos melodramáticos. Frente a estos protagonistas que se lanzan a la aventura empujados por un

hecho crucial en sus vidas, como la muerte de uno de sus progenitores o una infancia difícil, Guillermo decide irse por mar hacia un país lejano cuando, según él, está atravesando un momento de impopularidad y cuando, además, un profesor le arrebató un globo en forma de pato que era su última adquisición. Ante esta injusticia, que constituye un auténtico robo en opinión de Guillermo, éste huye, pero ni siquiera llega a abandonar el pueblo porque el hambre y el frío se apoderan de él y decide pedir por el camino recordando al héroe de un libro que le han prestado. Así, llama a la puerta de una casa donde le confunden con el nuevo limpia-

botas y él, aprovechando la confusión, les sigue el juego convencido de que pronto tendrá un gran cargamento de oro (posiblemente de las minas de Sudáfrica). Pero, al contrario que el héroe del libro, Guillermo repartirá el oro, dará algo a todos aquellos que se portan bien con él: el chico de la carnicería, el afilador del piano, el cartero, el deshollinador, y comprará una casa en donde pueda instalarse en su particular universo de

la suciedad, un mundo donde no tenga que peinarse ni lavarse, y en el que los ratones y orugas campen sus anchas. Guillermo muestra cier-



La señorita Grant, la sobrina de la madre de Guillermo, quiere que éste sea paje en su boda. La idea horroriza a nuestro héroe.

THOMAS HENRY, TRAVESURAS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.



ta predilección por la clase trabajadora, no posee ningún tipo de prejuicio clasista y carece de cualquier signo de esnobismo que si afecta a su familia. En el libro también aparece una dama de la alta sociedad, la señora De Vere Carter, una de «las Randall de Hertfordshire» como la denomina la señora Brown. Esta mujer asume plenamente su rol en la clase a la que pertenece dirigiendo una asociación, The Band Of Hope, que se encarga de organizar reuniones a las que acuden niños de clase trabajadora y niños de «su» clase con el fin de que estos últimos, que representan los buenos modales, la limpieza, el orgullo del espíritu inglés, ejerzan su influencia sobre los otros, de modo que se conviertan también en parte de un sistema en el que los niños deben ser «respectful and reposed, happy and good». Esta señora le pide a la madre de Guillermo que le *preste* a su hijo para que tome parte en una de estas reuniones, y ella acepta encantada, ya que está muy honrada de que una dama como la señora De Vere Carter le pida su colaboración. Es, en realidad, un modo de aumir que también ella pertenece a una clase sino igual, muy próxima a esa llamada alta sociedad.

Por su parte, Guillermo que no está en absoluto familiarizado con las distinciones entre clases, cruza todas esas fronteras sociales para organizar un gran juego de «cocodrilos y domadores» en el que todos los niños participan, no importa a qué clase pertenezcan mientras sean buenos *cocodrilos* o un buenos *domadores*. Se trata, eso sí, de un juego excitante para los niños que los mayores se empeñan en prohibir; los adultos solo ven en él los resultados que produce: suciedad, magulladuras, ropas destrozadas..., pero no reparan en la felicidad que a ellos les reporta.

Este inconformismo de Guillermo adquiere más valor ya que él no pertenece a la clase trabajadora, sino a una clase media acomodada en la que no parece lógico que se produzca una rebelión contra los valores establecidos. De hecho, Guillermo parece representar esa parte primitiva, natural, aventurera y espontánea que todos llevamos dentro pero que reprimimos para encajar en una sociedad convencional. Guillermo, en contacto con el verdadero mundo exte-



*Richmal Crompton tenía 28 años cuando creó a su personaje más famoso, Guillermo, protagonista de 39 libros inolvidables.*

rior, en plena naturaleza, alejado de la autoridad de los adultos y en su mundo de aventuras y fantasías, ha conseguido en cierta medida liberarse de la sociedad encorsetada en la que vive.

### Un mundo idílico

La literatura infantil inglesa ha creado en nuestra mente un tipo de estructura social, un estilo de vida que como españoles hemos asimilado lentamente hasta

convertirla en un modelo ideal de familia y de bienestar que consideramos como prototipo de una vida ideal donde pueden surgir pequeñas aventuras, o ser punto de partida de aventuras más ambiciosas que siempre tienen un final satisfactorio que se marca con el retorno al hogar. Ese hogar tan confortable donde el fuego siempre está encendido, la tetera preparada y en el que cualquier hora es buena para saborear unos pastelillos o unos sandwiches con una cerveza de jengibre.





THOMAS HENRY, TRAVESURAS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.

Miss Cannon, que acude a tomar el té a casa de los Brown, se para a jugar a los pieles rojas con Guillermo y, en cambio, no le hace caso al hermano, Robert, que la corteja.

Los españoles también aceptamos esa hipotética pirámide social cuya cúspide está ocupada por la clase social alta, la aristocracia, que asociamos con el refinamiento, la dignidad ancestral, que se convierte en el elemento educador de la sociedad y nos asesora en materia de elegancia y buen gusto.

En España, a comienzos del siglo XX, se denominaba a esta sociedad la *high life*. En los libros de Richmal Crompton y en la mayoría de las obras de la época, no se abordan casi nunca problemas de trabajo u económicos, con lo que se han convertido en un referente ideal del tipo de vida que todos desearíamos tener.

Asumimos, captamos que aquel que no dispone de una vida acomodada o no tiene demasiados medios, es diferente y tiene muchas posibilidades de ser el malo de los libros infantiles. A través de los

libros de Enyd Blyton, que nos parecen tan inofensivos y maravillosos, vemos como los malos siempre resultan antipáticos, se comportan y visten mal y suelen ser gitanos o *cockneys*. Inconscientemente, asociamos ese mundo idílico en el que viven Guillermo Brown o los Cinco y donde los personajes se comportan más o menos según el orden establecido, con la bondad. Y, los niños españoles se sienten identificados con unos personajes aventureros que ponen ligeramente en entredicho la moralidad y las buenas costumbres descritas en el libro, pero cuya actitud que no supone, al fin y al cabo, ningún cambio real respecto a lo establecido.

En este mundo de casas confortables, con criados, jardines que invitan a la aventura, animales, escenarios rurales donde la naturaleza es a menudo prota-

gonista, sabemos a que atenernos, hay una rutina establecida y por muchas cosas que sucedan, este mundo idílico, representado por la casa inglesa, siempre está ahí para acogernos. Nunca se producen cambios bruscos de fortuna, ni desgracias importantes, así que los personajes están incluso a salvo de guerras y de sus consecuencias.

Esta ausencia de intromisiones de la vida real, de aspectos deprimentes o crudos en las historias es lo que hace que a los niños les guste tanto la literatura inglesa y que este sentimiento de lo idílico haya influido en nuestros gustos. De hecho, los cuentos más deprimentes de Hans Christian Andersen no han tenido nunca mucha popularidad entre los niños. El pesimismo, la sátira desmesurada o el presentar una visión nihilista del mundo no agrada. Al contrario, lo que gusta es ese mundo ideal rural inglés donde la virtud triunfa sobre el vicio y los buenos siempre restablecen el orden moral del universo. ■

\*Ana Fernández Mosquera es estudiante de 2º curso de Doctorado de la Universidad de Vigo y prepara su tesis sobre literatura juvenil del siglo XIX.

## Bibliografía

- AA.VV., *Evolución de la literatura infantil y juvenil británica y alemana hasta el siglo XX*, Vigo: Cardeñoso, 1995.
- Cadogan, Mary, *The woman behind Guillermo*, Londres: MacMillan, 1986.
- Giddings, Robert, *Literature and Imperialism*, Londres: MacMillan, 1991.
- Mikes, George, *How to be an alien*, Londres: Penguin, 1946.
- Sanders, George, *Oxford History of English Literature*.
- Sandison, Alan, *The Wheel of Empire*, Londres: MacMillan, 1967.
- Towsend, John, *Written for children. An outline of English Language Children's Literature*, Londres: Penguin, 1987.